

*El buque trae almas errantes y venados
de la erizada oscuridad del Sur
que el huracán revuelca entre las islas.*

Curiosamente hemos visto que la crítica ha pasado de largo sobre este pequeño libro, uno de los mejores aparecidos en la última temporada. Y notamos que sobre Luis Oyarzún existe un consenso casi general y equivocado de considerarlo un poeta culto y puro, de espíritu refinado y equilibrado, confundiendo (equivoco frecuente en nuestro medio) al autor con su obra. Pues nosotros vemos en Luis Oyarzún un poeta que precisamente logra tensión y fuerza cuando olvida su condición consciente de hombre culto, cuando olvida la elocuencia barroca a la que suele ser proclive, e incluso a la facilidad de versificar, y nos entrega "desde adentro" una nueva realidad, sin comentarios anexos. Como tal consideramos por ejemplo, la exclamación final de un verso por demás bello:

*El roble refulgente del establo,
los naranjos al sol, ¡perfección suma!*

O cuando como en "Optar" no se hace poesía de iluminación, sino de explicación, demasiado racional:

*Respirar, no pensar,
Estar sin ser,
Ser sin estar,
Ser la pluma y la piedra.*

Luis Oyarzún lleva ya una trayectoria poética de más de veinte años. Con seguridad va ampliando su órbita poética y logrando una dicción concorde con ella, en un acto de amor hacia la palabra y la naturaleza, realizado sin espectacularidad, con seguridad y paciencia.

JORGE TEILLIER.

LUISA JOHNSON. HORARIO DE UN CARACOL (Colección *El viento en la Llama*, 48 págs., 1963).

En la poesía chilena de la última década viene haciéndose cada vez más notoria una tendencia que alguna vez alguien bautizó como "cotidianista", y que también podríamos llamar de "poesía coloquial". Prima en ella una actitud de destacar los simples acaceres de la vida cotidiana, sin mayor énfasis, en una actitud de cronista que registra su diario de vida poética sin desdeñar las palabras más simples y los más mínimos materiales. Contrapunto necesario, creemos, a una poesía demasiado enfática y oscura, que estaba alejando al poeta del lector, y que en la mayoría de los casos no era oscura por exceso de iluminación

poética, sino para esconder la más pomposa vacuidad, heredadas de "Residencias" mal leídas o de un surrealismo de segundo mano, del cual se entendía no el espíritu sino la letra.

Ahora bien, el peligro de esta poesía cotidianista consiste en la demasiada facilidad que se produce al renunciar a la iluminación poética, el no empeñarse en buscar la trascendencia de la que está lleno cada acto de la vida cotidiana, y reflejarlo por medios poéticos y no por el fácil lugar común. Luisa Johnson en ocasiones no se salva de estos tropezos, y así leemos: "a pesar que la muerte nos acecha / cada día más cerca", que en el contexto no pasa de ser un lugar común. O: "Me siento en el espejo / me abulto ante el espejo".

En este tipo de poesía los hallazgos son de situaciones poéticas, y por cierto tales situaciones existen y se nos presentan como bellos ejemplos:

*De noche
me deseo un buen reposo
y también me saludo en las mañanas.
Hay ciertas cortesías necesarias
cuando se está sola.
Aun quiero atender
al canto de los pájaros,
imaginar cómo se entibian
las piedras al mediodía
o asistir a tiempo
para coger el huevo húmedo.*

("Sola")

Levedad, gracia, contención son las virtudes de este poema citado, y por ende, de la mayor parte del libro. Y a veces un leve humor que decora nuestra poesía, que suele ser tan estrictamente vestida de luto, tan confesionalmente limitada a oscuras experiencias autobiográficas.

Veamos ese poema en donde además de un soslayado humor, encontramos un viaje de regreso como el de Tylil y Mytil al país del pájaro azul:

*Hoy es domingo de mani
flotando en su barca
la alegría de las horas libres.
Es domingo de campanas,
en sol lavado entre los árboles.*

*El domingo de mejillas hinchadas
se esconde por los globos
y también vuela en columpios,
palomas atadas a la semana,
al luto negro del calendario.*

("Festivo")

Luisa Johnson entrega un libro en el que el canto está libre de falsas tonalidades, en el que se respira autenticidad. Ella ha elegido un camino poético que corresponde a su sensibilidad, hay una integración entre creadora y obra, que seguramente se traducirá más adelante en una dicción más personal, si se decide por una mayor apertura a la zona de "lo ilimitado y el porvenir". A la aventura, en suma.

JORGE TEILLIER.

MAINE DE BIRAN. DE L'APERCEPTION IMMÉDIATE. (Mémoire de Berlin 1807). Texte critique avec introduction, notes et index par José Echeverría. Paris. Librairie Philosophique. J. Vrin. 1963. 299 págs.

Se trata de la memoria que Maine de Biran presentó al concurso abierto por la Academia Prusiana de Ciencias en 1807, que ganó el *accessit* en ese concurso y que, devuelta al autor a fin de que preparara una versión definitiva para la imprenta, había permanecido inédita hasta ahora. En una introducción clara, concisa e instructiva, el Profesor José Echeverría nos pone al tanto de la historia de la obra y los motivos que han retardado su publicación, a pesar de su importancia; se trata, al fin y al cabo, de la exposición más cuidada del pensamiento maduro del autor, de la filosofía "biraniana" en sentido propio, que Echeverría, siguiendo a Gouhier, contrasta con la filosofía de su primer período, muy cercana todavía a los "ideólogos", pero también con la del último, de marcado tinte religioso.

La Academia de Berlín había preguntado acerca de la apercepción inmediata interna, si ella existe, y en qué difiere de la intuición; había preguntado además qué diferencia hay entre intuición, sensación y sentimiento y cuáles son las relaciones de estos actos o estados del alma con las nociones y las ideas. Por esta vía, buscaba reparar la negligencia con que según ella, "en la investigación del origen y la realidad de los conocimientos humanos", se había tratado a "los hechos primitivos del sentido íntimo, sobre los cuales descansa la ciencia de los principios". Esta idea de que la metafísica o filosofía primera ha de apoyarse sobre "los hechos primitivos del sentido interno", característica de cierta tradición del pensamiento francés que, con Bergson, llega hasta nuestros propios días, mereció por cierto toda la aprobación de Maine de Biran. En la evidencia del sentido interno hay que buscar —dice— la base de toda creencia y la fuente de toda verdad. "¿Con qué derecho —pregunta— pretendería una hipótesis desmentir este testimonio interior...? Los físicos ensayan hipótesis, que tienen el cuidado de comparar con los fenómenos, y que rechazan cuando se oponen a éstos... ¿No deberían los metafísicos comparecer ante el sentido íntimo como los físicos ante la naturaleza?" (pág. 120). Es curioso anotar que Kant, en un escrito temprano, presentado también a un concurso de la Academia Prusiana, había sostenido una tesis parecida: "El auténtico método de la metafísica es en el fondo el mismo que Newton introdujo en la ciencia natural... Se debe, según